

FRAGMENTO CON SU FIRMA, perteneciente a un lienzo extraviado, realizado hacia 1631, época en que no solía firmar sus cuadros.

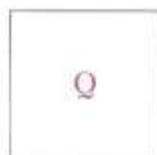


LA CARA OCULTA DEL GENIO

VELÁZQUEZ

ÍNTIMO

MUCHAS SON LAS INCÓGNITAS QUE ENCIERRA LA VIDA PRIVADA DEL MAESTRO ESPAÑOL, DE INFRANQUEABLE PERSONALIDAD Y EXIGUA HUELLA, MÁS ALLÁ DE SUS CUADROS. BARTOLOMÉ BENNASSAR REÚNE EN SU ÚLTIMO LIBRO, QUE PRESENTA AQUÍ EN EXCLUSIVA, SUS INVESTIGACIONES EN TORNO A TAN COMPLEJA FIGURA, DESMONTANDO FALSAS CREENCIAS



¿UÉ SABEN LOS ESPAÑOLES DEL ARTE DE VELÁZQUEZ? Al menos quienes se interesan por la pintura, que son muchos, cono-

cen todo o casi todo y, además, tienen la suerte de poder encontrar en el Museo del Prado la mayoría de las obras maestras del genial pintor. Faltan pocas: el *Retrato de Felipe IV en Fraga* (Nueva York, Frick Collection), el *Retrato de Inocencio X* (Roma, Galleria Doria-Pamphili), la *Venus del Espejo* (Londres,

BARTOLOMÉ BENNASSAR, CATEDRÁTICO EMÉRITO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA UNIVERSIDAD DE TOULOUSE.

National Gallery) y, hay que admitirlo, las mejores obras del período sevillano, como la *Vieja friendo huevos* (Edimburgo) y *El aguador de Sevilla* (Londres).

Ahora bien, ¿conocen los españoles al hombre? Hace medio siglo José Camón Aznar no dudaba en escribir que la vida de Velázquez no era objeto de biografía porque no le había ocurrido nada. Uno de los mejores especialistas en el pintor,

Jonathan Brown, admitía, hace varios años, que resultaba muy difícil escribir

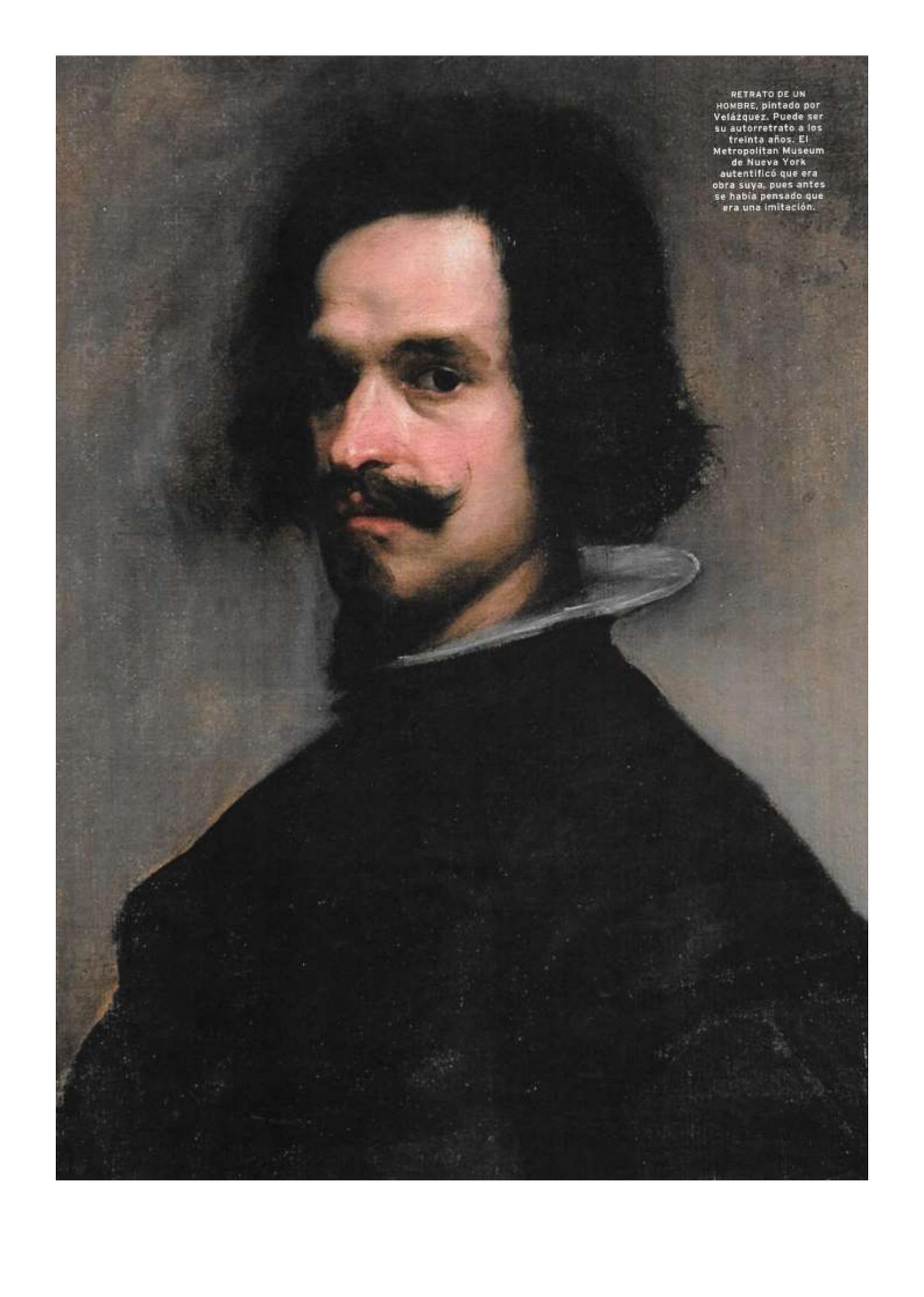
la historia de su vida, pues no se ha conservado correspondencia suya, nada que se parezca a las 47 cartas de Goya a su amigo Zapater, ni tampoco un diario o memorias.

Sin embargo, los numerosos documentos publicados en los congresos y coloquios con motivo de los dos centenarios (1960 y 1999), las investigacio- ➤

LAS CLAVES

PISTAS DIFUSAS. No se conserva correspondencia suya, ni ningún otro documento de carácter privado. El inventario de sus pertenencias aclara aspectos sorprendentes de su vida, a la vez que abre muchos interrogantes.

INTELECTO CIENTÍFICO. Las recientes investigaciones le descubren interesado en la ciencia, no tanto en la religión y las letras y, con un fuerte carácter, aunque no antipático.

A portrait painting of a man with dark, curly hair and a mustache, wearing a dark garment with a white collar. The background is a neutral, textured grey. The man is looking slightly to the left of the viewer.

RETRATO DE UN
HOMBRE, pintado por
Velázquez. Puede ser
su autorretrato a los
treinta años. El
Metropolitan Museum
de Nueva York
autentificó que era
obra suya, pues antes
se había pensado que
era una imitación.



LA SEVILLA NATAL DEL PINTOR, a comienzos del siglo XVII, bullía de actividad como puerto al que arribaban las riquezas de las Indias.

nes en Italia y, más recientemente, los valiosos descubrimientos del profesor Luis Méndez Rodríguez en los protocolos sevillanos, así como las relaciones de algunas conservadoras del Prado, permiten hoy llegar a un mejor conocimiento de la figura de Velázquez, aunque no resulte posible resolver todas las incógnitas que plantea una personalidad tan compleja.

OFICIO "MECÁNICO Y VIL". Durante mucho tiempo, la mayoría de historiadores creía que Diego Velázquez procedía de una familia hidalga. La elección del oficio de pintor y el contrato de aprendizaje firmado con Francisco Pacheco les parecía muestra de la apertura de men-

te de los padres, ya que para corresponder al gusto de su hijo mayor le habían permitido ejercer un oficio "mecánico y vil". En la actualidad, gracias a Luis Méndez, se sabe que los abuelos maternos del pintor eran calceteros y no hidalgos. Su padre pudo serlo, pero su oficio de notario eclesiástico le situaba en el estrato de los poco ilustrados, muy numerosos en la España del Barroco y no pudo enseñar a su hijo más que la hermosa caligrafía que se descubre en los márgenes de ciertos cuadros.

Por tanto, es poco probable que Velázquez estudiara en una escuela de gramática, a lo sumo, quizás un año. Su cultura humanista y científica, bastante desarrollada, es el fruto de los seis

años – desde diciembre de 1610 a marzo de 1617 – vividos en la casa de Pacheco. En efecto, este pintor erudito solía reunir de vez en cuando en su casa a muchos hombres cultos de la ciudad: artistas, poetas, filósofos, teólogos, cosmógrafos, matemáticos, cirujanos y, a veces, incluso aristócratas. Tanto Jonathan Brown como Jean Louis Augé, conservador del Museo Goya de Castres, la institución francesa más rica en pintura española, opinan que los años pasados por Velázquez en la casa de Pacheco fueron un momento decisivo de su vida. Esta academia informal era "la cárcel dorada del arte, academia y escuela de los mejores espíritus de Sevilla", según el juicio de Anto-

UN SIGLO ESPAÑOL

1599. Nace en Sevilla Diego Rodríguez de Silva Velázquez. El duque de Lerma asume la privanza del rey Felipe III, un año después de que éste hubiera accedido al trono.

1610. Diego Velázquez ingresa como aprendiz en el taller del pintor Francisco Pacheco, con quien permanece hasta obtener el título de maestro.

1617. Tras superar la probanza, Velázquez puede ejercer como pintor.

1618. Velázquez contrae matrimonio con Juana Pacheco, la hija de su maestro; pinta *Vieja friendo huevos* y *Cristo en casa de Marta y María*. Caída de Lerma; le sucede en la privanza el duque de Uceda. Defenestración de Praga: comienza la Guerra de los Treinta Años.

1619. Nace su primera hija, Francisca, quien se casará con el también pintor Juan Bautista Martínez del Mazo. Pinta la *Adora-*



RETRATO DE UN JOVEN, posible autorretrato de Velázquez, hacia 1623.

ción de los Magos para el noviciado de los jesuitas en Sevilla.

1620. Pinta *El aguador de Sevilla*.

1621. Muere Felipe III y le sucede su hijo Felipe IV. Se reanuda la guerra contra las Provincias Unidas de los Países Bajos.

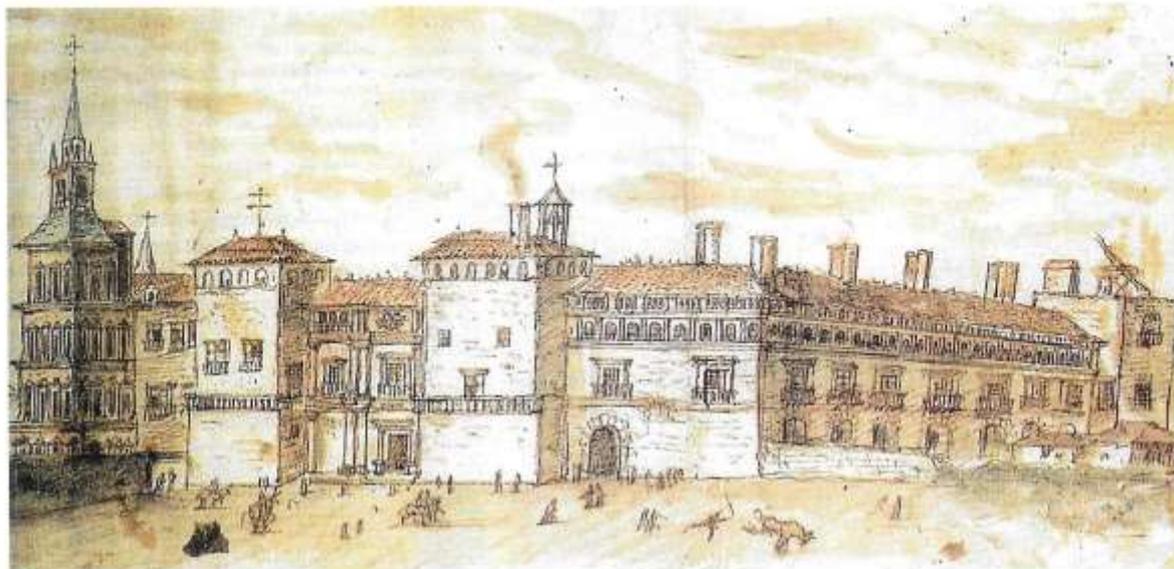
1622. El conde-duque de Olivares, valido de Felipe IV. Velázquez viaja a Madrid y visita la colección real de pintura. En Sevilla, retrata al poeta Luis de Góngora.

1623. Segundo viaje a Madrid, donde se instala definitivamente, tras ser nombrado pintor del Rey. Retrata al conde-duque de Olivares.

1627. Primera bancarrota de Felipe IV. Velázquez triunfa en un concurso con otros pintores de cámara y es nombrado ujier en el Real Alcázar.



FELIPE IV (DETALLE), realizado por el pintor en 1624.



EL ALCÁZAR DE LOS AUSTRIAS, donde Velázquez pasaba gran parte del tiempo. Dibujo de Wynqaerde, finales del siglo XVI.

nio Palomino, en su famoso *Museo pictórico y escala óptica*.

Además, en la casa de Pacheco, la vida personal de Velázquez tomó un rumbo nuevo a partir de su boda con Juana de

de tres años, de tal suerte que, antes de cumplir los veintidós años, Velázquez estaba ya casado y era padre de dos niñas. Caso que no tiene parecido entre los artistas de la época. Se desconoce cómo

lada por los suegros con el ajuar de la novia, a quien además una abuela donó 1.200 ducados. Como pintor de imágenes, tras su examen de marzo de 1617, Velázquez podía esperar encargos gracias a la influencia de su suegro, pintor muy cotizado en Sevilla. Y, de hecho, no tardó en recibir varias comisiones, de modo que las perspectivas económicas de la joven pareja eran bastante halagüeñas.

Se puede afirmar que las relaciones entre Velázquez y su suegro se mantuvieron en muy buenos términos en los años siguientes. Pacheco hizo gestiones para que su yerno consiguiera el nombramiento de pintor del

ANTES DE CUMPLIR LOS VEINTIDÓS AÑOS, VELÁZQUEZ ESTABA YA CASADO Y ERA PADRE DE DOS NIÑAS. CASO QUE NO TIENE PARECIDO ENTRE LOS ARTISTAS DE LA ÉPOCA

Miranda, la hija de sus anfitriones. Fue un casamiento muy precoz, pues Diego no había cumplido los diecinueve años ni su esposa los dieciséis. Francisco Pacheco favoreció la unión, como él mismo confiesa en su *Arte de la Pintura*. La pareja tuvo dos hijas en menos

el joven pintor acogió este drástico cambio de estado civil. Sólo podemos subrayar que abuelos y padres hicieron cuanto pudieron para hacerles la vida más fácil. Los recién casados se fueron pronto a vivir a una buena casa de la calle del Potro, próxima a la Alameda, rega-

1629-30. Tras acabar *Los barrachos*, Velázquez viaja a Italia, donde permanece más de un año como parte del séquito de Ambrosio de Spínola. Pinta *La fragua de Vulcano* y *La túnica de José*.

1632. Las Cortes de Cataluña niegan el subsidio al conde-duque de Olivares.

1635. Comienza la guerra con Francia. Velázquez pinta *La rendición de Breda (Las Lanzas)*.

1639. Derrota hispana en Las Dunas. Velázquez pinta *La Crucifixión*.

1642. Los franceses toman Perpiñán; pérdida del Rosellón.

1643. Derrota de las tropas hispanas en Rocroi. Caída de Olivares.



EL CONDE DUQUE DE OLIVARES, por Velázquez, 1624.

1647. Revuelta antiespañola en Nápoles. Segunda bancarrota de Felipe IV. Peste en Valencia y Andalucía.

1648. Luis de Haro, nuevo valido de Felipe IV. Paz de La Haya. Reconocimiento de la República de los Países Bajos.

1649. Segundo viaje a Italia, donde Velázquez permanece dos años y medio. Pinta allí el *Retrato de Inocencio X* y los paisajes de la Villa Medici de Roma.

1652. Velázquez es nombrado aposentador real.



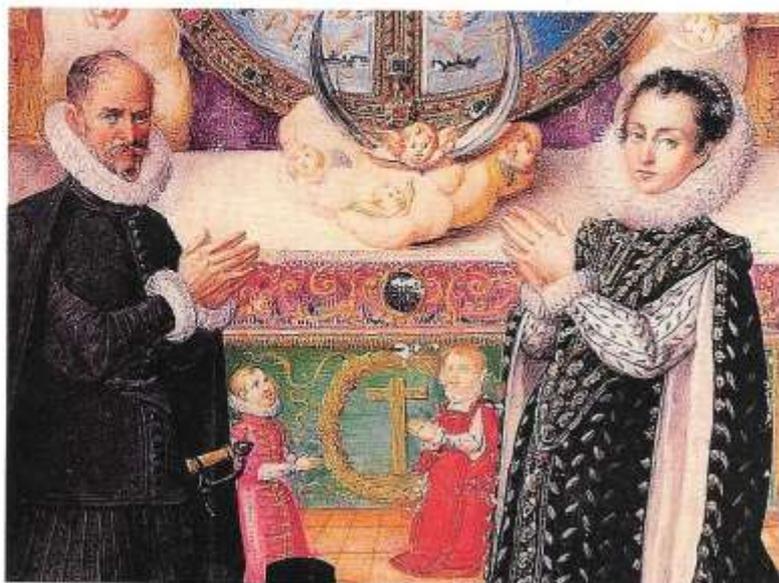
LA RENDICIÓN DE BREDA (DETALLE), posible autorretrato, 1634-35.

1656. Tercera bancarrota de Felipe IV. Velázquez pinta *Las Meninas* y supervisa la instalación de algunos cuadros en El Escorial.

1657. Velázquez pinta *Las hilanderas*.

1659. La Paz de los Pirineos pone fin a la guerra franco-española. Velázquez es nombrado caballero de la Orden de Santiago.

1660. Velázquez asiste, con el séquito real, al acto protocolario de la firma de la Paz de los Pirineos en la isla de los Faisanes, en la desembocadura del Bidasoa. De vuelta a Madrid, fallece el 6 de agosto. Su esposa Juana le sobrevivirá tan sólo ocho días.



LA MODA DEL SIGLO XVII, así vestía Velázquez, con ropilla, calzas y herreruelo, y su mujer, con saya entera. *Executoria de hidalguía de A. González, Madrid.*

siempre vivieron en la Casa del Tesoro del Alcázar, sólo entre 1653 y 1660. Residieron primero en la calle de la Concepción con sus hijos y,

después de la boda de su hija Francisca con Juan Bautista Martínez del Mazo, en 1633, convivieron con la joven pareja, los nietos que pronto nacieron y una criada. Pero, además, la muerte de Pacheco en 1644 tuvo como consecuencia la llegada a Madrid de su viuda, María del Páramo, que durante los dos últimos años de su vida (1645-47) vivió con su hija, su yerno y sus nietos.

➔ Rey a pesar de su corta edad, cargo que, tras un primer fracaso, logró en 1623 gracias a la intervención del Conde-Duque. Los detalles del primer viaje a Italia de Velázquez se conocen también por Pacheco, a través de su *Arte de la Pintura*. Es de suponer que su yerno le escribió para contarle los episodios de su periplo italiano. Tiempo después, Velázquez intentaría obtener, sin éxito, el nombramiento de su suegro como pintor del Rey.

Más difícil resulta conocer el estilo de vida de Velázquez y su esposa en Madrid. Sin duda debió cambiar en el largo período que pasaron en la ciudad, desde 1623 a 1660. Es por ello que no podemos usar la información que nos procura el inventario *post mortem* de los bienes de ambos, llevado a cabo por Gaspar de Fuensalida, como si fuera válida para todo este período. Se han de tener en cuenta aspectos como el cambio de domicilio, pues los Velázquez no

PUNTO DE PARTIDA. Se ha de considerar también la posición social de Velázquez, en razón de sus cargos de Ayuda de cámara y de Superintendente de obras particulares, entre 1643 y 1652, y de aposentador de palacio, a partir de esa fecha. Estos puestos y las misiones que le confió el Rey, junto a la renovación de los Sitios Reales (el Alcázar y El Escorial sobre todo) obligaron a Velázquez a desplazarse y viajar mucho.

Por ello, sólo podemos usar este inventario como punto de partida y, luego, por el método regresivo, emplear otras fuentes para proponer una visión

LAS MUJERES DEL ARTISTA



LA ADORACIÓN DE LOS REYES (DETALLE), 1619
Realizado al año siguiente de su enlace con Juana Pacheco y el mismo del bautizo de su hija Francisca, se puede conjeturar que sean la Virgen y el Niño. Velázquez quería basarse en modelos reales. Está en el Prado.



UNA SIBILA, 1630-1631
Adquirido por Isabel de Farnesio, esposa de Felipe V, el inventario de 1746 del Palacio Real de La Granja de San Ildefonso indica que es un original de Velázquez, representando a su mujer. Se encuentra en el Prado desde 1830.



RETRATO DE UNA JOVEN, HACIA 1618
Este dibujo se debe a una época temprana del pintor y, según Sánchez Cantón, se trata de doña Juana Pacheco, la esposa de Velázquez. Existe otro de similar factura, ambos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid.

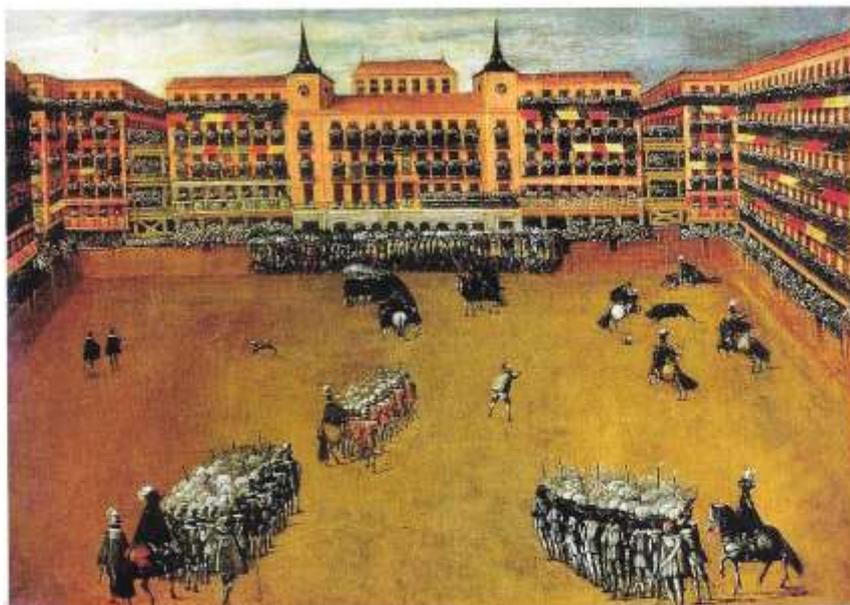


RETRATO DE UNA JOVEN, HACIA 1640
No existe consenso en la atribución a Velázquez de este retrato sin terminar, el único que habría pintado de un niño ajeno a la familia real. Podría ser su hija Francisca o su nieta Inés. Está en la Hispanic Society de Nueva York.



LA COSTURERA, 1635-1643
Obra inacabada, es una de las más discutidas del pintor, llegándose a atribuir a su yerno. Podría ser la mujer de Velázquez, su hija Francisca, e incluso, su amante italiana. Está en la National Gallery of Art de Washington.

CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA MAYOR, Velázquez era aficionado a este espectáculo patrocinado por el Rey. Se sabe qué sitios ocupaba. Anónimo anterior a 1672.



lo más concreta posible de la vida del pintor y su familia.

Gaspar de Fuensalida y Juan Bautista Martínez del Mazo en su recorrido por las habitaciones de la Casa del Tesoro, una tras otra, ofrecen la visión de una vivienda si no muy rica, por lo menos, más que confortable. Registran todo: muebles de toda clase —muchos armarios, arcas y cofres—, tapices, alfombras, menaje del hogar, platería, joyas, prendas de vestir, libros, obras de arte y hasta un coche. Es cierto que el genial pintor conservó hasta el final de su vida una gran holgura económica y en el inventario no falta el dinero en metálico. Denota que a Velázquez le gustaba vestir bien, pues tenía abundancia de ropillas y jubones de todo tipo y telas, algunos nuevos; muchas capas y herreruelos, calzas en cantidad, algunas botargas, mangas y guantes y hasta siete sombreros. Recordemos la descripción que hizo Palomino del traje y vestidura muy elegante de Velázquez, en su misión a la isla de los Faisanes.

Aunque el vestuario de doña Juana fuera relativamente sobrio, con falta de ropa interior (sólo enaguas y justillos), la señora podía vestir bien con sus guardainfantes, basquinas y polleras, su capa, sus tocas de seda, sus mantillas y el adorno de las joyas.

No merece la pena insistir en la importancia de la platería y de las joyas (muchas medallas, collares de perlas, etc.) o de las obras de arte, cosa natural en la casa de un gran pintor, sólo apuntaremos copias de los retratos del papa Inocencio X y del príncipe Baltasar Carlos, de la Venus tendida, un retrato ecuestre de Felipe IV, un cuadro de Van Dyck, el original probable de *La Costurera* y varias obras de pintura religiosa (Ecce Homo, Verónica, santa Teresa, un Cristo crucificado, etc.)

Sin embargo, este inventario plantea algunas cuestiones difíciles de resolver. Una es la ausencia de una cama de matrimonio y de cualquier lecho en la bo-

vedilla, es decir, el cuarto “donde murieron los dichos señores”. En todo el piso hay sólo dos camas grandes, una de ellas relegada en un cuarto trastero. ¿Qué significa esto?

La biblioteca plantea, asimismo, muchos interrogantes. El conjunto de 156 títulos es totalmente atípico. Tiene más libros italianos que españoles y la gran literatura del Siglo de Oro está ausente: ni Cervantes, ni la novela picaresca (siquiera el *Buscón*, de Quevedo), ninguna muestra de la comedia, ni Góngora, ni Baltasar Gracián. La única novela presente es mala; encontramos *Flores de poetas ilustres*, de Pedro Es-

pinosa, nada más. La gran literatura italiana de la época está mejor tratada, con el *Orlando furioso*, Petrarca, Castiglione y autores antiguos (Horacio y Ovidio).

La ausencia de literatura religiosa es otra gran sorpresa. Ni siquiera el *Flos Santorum*, de Villegas, tan común. Ninguna vida de santo (Carducho tenía unas veinte). La literatura mística falta por completo. Los únicos libros que abarcan temas religiosos son *Figuras de la Biblia y Pasión de Nuestro Señor*, que parecen imprescindibles para un pintor, mientras el *Gobierno universal del hombre cristiano para todos los estados* es más bien un tratado de moral.



EN LAS MENINAS (DETALLE), reconocida como la obra maestra de Velázquez, aparece su autorretrato, pintando, a la izquierda del cuadro, ejecutado en 1656.

¿ATEO ABSOLUTO? Quizá José Ortega y Gasset se valió de esta biblioteca para afirmar que Velázquez era “un ateo absoluto”. Ciertamente, en el clima de la época, el contenido de la biblioteca sorprende. Sin duda, Velázquez no era un místico, ajeno al tema de las *Vanitas*, tan de moda en la sociedad del Barroco, que refleja una angustia metafísica. Por lo que se sabe, no era miembro de ninguna cofradía; tampoco su suegro, aún piadoso.

Velázquez no tuvo tiempo de hacer testamento, de modo que no se conocen sus últimas voluntades. Quedan muchas incógnitas: en Italia, copió cuadros como la *Última Cena* y la *Crucifixión* y su propio *Cristo crucificado* (el de San Plácido) desvela una extraña espiritualidad, aunque, evidente- ➡➡

→ mente, los numerosos cuadros de inspiración religiosa que se encontraron en la Casa del Tesoro pudieron responder a la devoción de su esposa.

Por otra parte, la biblioteca refleja que Velázquez tenía dos pasiones: el arte y la ciencia. Se interesaba por el movimiento de los planetas, a partir de obras como la *Esfera del Universo* y el *Teatro del Mundo*; la náutica, la geogra-

das, que el ingenio de Velázquez era científico.

Poseía, asimismo, tantos libros de arquitectura como cualquier arquitecto de la época, con autores tan famosos como Vitruvio, Alberti, Serlio, Vignola, Palladio —a veces varios ejemplares de cada uno en italiano o castellano— y otros prácticamente desconocidos. También, como es lógico, libros de-

ébano y marfil. Como alto funcionario en la Corte, tenía derecho a una “ración” diaria. Dados los pocos platos y cubiertos —ningún tenedor— que contempla el inventario, es muy posible que, en los últimos años de su vida, el matrimonio comiera casi siempre en el palacio y no en su casa.

¿Qué ofrecen las demás fuentes para humanizar algo esta figura tan enigmática? No basta el conocimiento muy difundido de sus frecuentes charlas con el Rey, cuando éste iba a su taller y le observaba pintar durante horas.

Velázquez no vivía encerrado entre los muros del Alcázar. Además de sus idas y venidas entre Madrid y El Escorial, asistía a las almonedas de los bienes de difuntos —así compró varias piezas que pertenecieron al inquisidor ilustrado Alonso de Salazar y Frías, *el abogado de las brujas*, figura principal del libro del investigador danés Gustav Henningsen— y a las corridas reales en la Plaza Mayor, quedando hoy constancia de los sitios que ocupaba.

LA BIBLIOTECA REFLEJA QUE VELÁZQUEZ TENÍA DOS PASIONES: EL ARTE Y LA CIENCIA. SE INTERESABA POR LA GEOGRAFÍA, EL ÁLGEBRA, LA ASTRONOMÍA, LA ANATOMÍA...

fía de Ortelius con su cartografía, los itinerarios de los mares occidentales, las Américas, la astronomía y la cosmografía. Con la *Anatomía* de Vesalio, la *Historia de la composición del cuerpo humano*, el *Libro de la Anatomía del hombre* y muchos otros intentaba conocer el funcionamiento del cuerpo humano. Las obras de aritmética, geometría y álgebra prueban, sin género de du-

dicados a la pintura: *Arte de la Pintura*, de Pacheco; *Las Vidas*, de Vasari; *De Pintura*, de Leonardo da Vinci; *Escultura y Pintura*, de Miguel Ángel, además de tratados de perspectiva, iconología...

Velázquez era fumador, dos petacas de plata con varias mechas lo sugieren. Y, de vez en cuando, es probable que jugara a las damas con Juana, usando un hermoso tablero con piezas de

PROTAGONISTA, EL HOMBRE

RICARDO GARCÍA CÁRCEL

Se han escrito muchas biografías de Velázquez o aproximaciones a su entorno cultural y significación como figura de la historia de la pintura española. La última gran biografía ha sido la de Jonathan Brown (2008), pero es obligado recordar aquí las obras de Camón Aznar, Julián Gallego, Morán Turina, Harris y tantos otros estudios generales o monográficos sobre aspectos de la obra de Velázquez (especialmente, con motivo del centenario de su nacimiento en 1999, han sido tratadas las relaciones de Velázquez con Sevilla y los viajes a Italia del pintor).

Pero, en todas las publicaciones sobre Velázquez, ha primado el interés por el pintor más que la investigación sobre la persona de Diego Velázquez. Éste es el tema principal que ha asumido Bartolomé Bennassar, que ha escrito un libro sobre nuestro personaje, que espero pronto pueda editarse en español.

Las aportaciones de Bennassar sobre Velázquez se centran en la penetración en sus orígenes familiares, demostrando la falsedad de las pruebas de hidalguía invo-

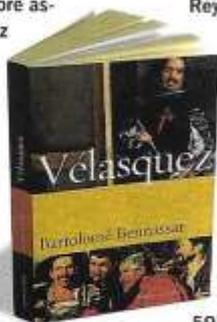
cadadas por la familia con estatus económico muy limitado, que prosperó a caballo de la carrera profesional de Diego; su agudo análisis del perfil caracteriológico de Velázquez contra los tópicos del hombre mudo y frío (Camón Aznar) o antipático (Morán); la indagación sobre sus relaciones familiares y especialmente con el

Rey (se debate el tema siempre polémico de los niveles de amistad con Felipe IV) y, desde luego, la interpretación de su obra maestra *Las Meninas*.

Al respecto, Bennassar, a partir de la investigación de Manuela Mena, apuesta en el bosque de análisis que se ha hecho del cuadro de Velázquez por la doble fase pictórica (la versión de 1656 y la de 1658-59). En la primera, se trataría de

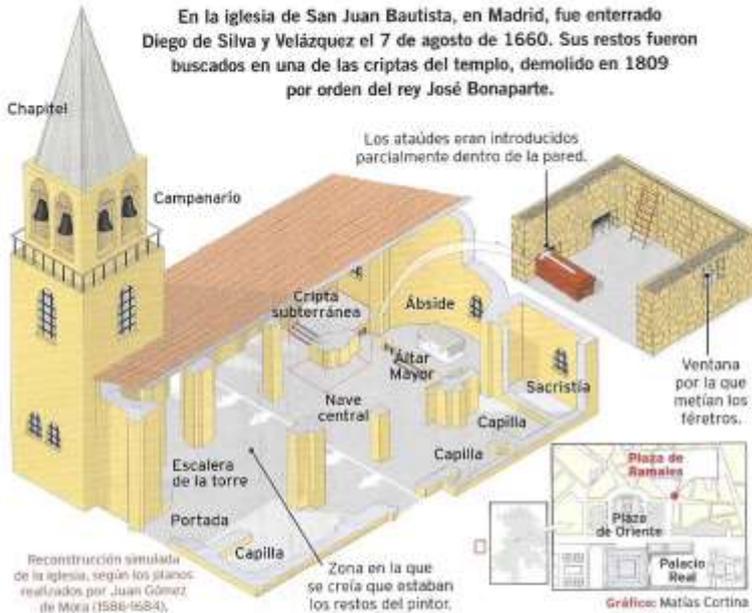
hacer un testamento político, una alegoría de la monarquía; la otra sería “un capítulo de historia social”, con el pintor reivindicando un reconocimiento público y la dignidad de la pintura en medio de la crisis de la época. Un libro de muy recomendable lectura. ■

BENASSAR, BARTOLOMÉ, *Velásquez*, París, Éditions de Fallois, 2010, 318 págs., 24 €.



¿DÓNDE ESTÁ SU TUMBA?

En la iglesia de San Juan Bautista, en Madrid, fue enterrado Diego de Silva y Velázquez el 7 de agosto de 1660. Sus restos fueron buscados en una de las criptas del templo, demolido en 1809 por orden del rey José Bonaparte.



Madrid a finales 1620. Como no se ha conservado ninguna obra suya, es de suponer que éste trabajó en el taller de su hermano. Con el primer viaje de Velázquez a Italia, en 1629, quedando el taller sin trabajo, Juan regresó a Sevilla, donde murió en 1631. Otro hermano, Silvestre, vivió también en Madrid en la casa de Diego y Juana y, según Luis Méndez, es muy probable que empezara a trabajar en su taller. Pero éste murió joven, a los 17 años, en 1624 y fue Diego quien se hizo cargo de su funeral.

Diego y Juana regalaron una hermosa dote a su nieta Inés cuando casó con un caballero napolitano, pero enviudó pronto y regresó con su hijo recién nacido a casa de sus abuelos. Asimismo, el matrimonio mantuvo siempre buenas relaciones con su cuñado, Carlos de Santa María, viudo de una hermana de Diego y con su yerno, Martínez del Mazo, incluso después de morir Francisca.

Aunque José Miguel Morán Turina refiere un

Velázquez "antipático", lo cierto es que mantuvo firme amistad con otros artistas. Las relaciones difíciles con los pintores del Rey Carducho y Cajés se atribuyen a los celos de estos últimos, ya mayores, por el éxito fulgurante de este joven sevillano y por un concepto del arte muy distinto.

AMISTAD ENTRE PINTORES. Entabló, por contra, una duradera amistad con Zurbarán, quien, según la especialista María Luisa Caturba, debió a Velázquez su participación en el Salón de Reinos del Buen Retiro (la serie de *Los Trabajos de Hércules* y la *Defensa de Cádiz*), pues éste, hasta ese momento, era desconocido en la Corte. Alonso Cano, a pesar de su genio violento, fue el padrino de dos de los nietos de Velázquez y, probablemente, fue también gracias a él que llegó a ser pintor y ayuda de cámara del Conde-Duque, en 1638. Cuando Murillo llegó a Madrid en 1658 se hospedó en casa de Velázquez, que le hizo visitar el palacio, enseñándole las colecciones reales y le permi-



ANATOMÍA, DE VESALIO, uno de los títulos que Velázquez tenía en su biblioteca, según el inventario de Gaspar de Fuensalida.

tió copiar varias obras. Pero no sólo eran sevillanos los pintores con quienes Velázquez se relacionó: Juan Carreño de Miranda, Jusepe Martínez, Francisco de Burgos Mantilla, Angelo Nardi, sin olvidar al amigo de Valladolid Lázaro Díaz del Valle o al fiel Gaspar de Fuensalida.

Velázquez no siempre era de trato fácil, fuera cuál fuera la posición social de su interlocutor. Imbuido de sus derechos y prerrogativas tuvo conflictos con el marqués de Malpica con motivo de las obras del Alcázar y del Salón Octogonal y con el marqués de Heliche, como aposentador, a propósito del reparto de los asientos reservados en una corrida real. También tuvo discrepancias con otros ayudas de cámara. En el último decenio de su vida, se enfrentó varias veces con los chirriones del servicio de la Furriería —en las caballerizas reales, quienes se ocupaban de las pagas y los cobros— por cuestiones de salarios. Sin embargo, en este mismo período, Diego y Juana fueron padrinos de seis niños de empleados del mismo servicio.

Resulta complejo aventurar si Velázquez amaba a su esposa. Lo cierto es que no era indiferente a la seducción femenina, no en vano pintó a la *Venus del espejo*, uno de los muy escasos desnudos femeninos de la pintura española antes de la época contemporánea. Otras muestras de ello son *La dama del Abanico*, el *Retrato de una joven*, *Una Sibila* y el retrato perdido de la pintora italiana Flaminia Triuli. Pero no existe retrato cierto de Juana, aunque pudo ser la Virgen de *La Adoración de los Magos*, *La Costurera* o *Una Sibila*, como pretendieron los catálogos del Prado durante mucho tiempo. Es evidente que Velázquez alargó en lo posible su segunda estancia en Italia, donde tuvo una relación con una mujer, madre de su hijo ilegítimo Antonio. En vano, solicitó el permiso para otro viaje en 1657. Pero esta relación ocurrió tarde en la vida de Diego y Juana, después de casi cuarenta años de vida en común. ■



BROWN, J., *Velázquez. Pintor y cortesano*, Madrid, Alianza, 2000.

LÓPEZ-REY, J., *Velázquez. La obra completa*, Madrid, Taschen, 1999.

MARIAS, F., *Velázquez. Pintor y criado del rey*, Hondarribia (Guipúzcoa), Nerea, 1999.

MORÁN TURINA M., y SÁNCHEZ QUEVEDO, I., *Velázquez. Catálogo completo*, Madrid, Akal, 1999.